

Título: El perdón sanador

Pasaje: Marcos 2:1-12

Iglesia Piedra Angular | 12 Junio 2022

Idea central: Ya que Jesús conoce por completo nuestros corazones, Él no responde cómo esperamos, sino como necesitamos.

## Buenos días iglesia

Qué bueno que hoy es domingo y que hoy estamos juntos otra vez. Hoy como Iglesia estaremos juntos en Marcos 2:1-12, y vamos a despedir a nuestros niños 4-10 que puedan asistir a su Escuela Dominical si así gustan sus padres. A la vez, si quisieras una Biblia, por favor levanta tu mano para que nuestros anfitriones puedan hacer llegarte una.

Marcos 2:1-12. Este es el episodio número 7 de nuestra serie de Marcos titulada “Y al Instante, Cristo en Misión a través de Marcos”. Estamos en la p.1019.

Esta es la Palabra de Dios:

Marcos 2:1-12

**Cuando Jesús entró de nuevo en Capernaúm varios días después, se oyó que estaba en casa. Y se reunieron muchos, tanto que ya no había lugar ni aun a la puerta; y Él les explicaba la palabra. Entonces vinieron y le trajeron un paralítico llevado entre cuatro hombres. Como no pudieron acercarse a Jesús a causa de la multitud, levantaron el techo encima de donde Él estaba; y cuando habían hecho una abertura, bajaron la camilla en que estaba acostado el paralítico. Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados ». Pero estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensaban en sus corazones: «¿Por qué habla Este así? Está blasfemando; ¿quién puede perdonar pecados, sino solo Dios ?». Al instante Jesús, conociendo en Su espíritu que pensaban de esa manera dentro de sí mismos, les dijo: «¿Por qué piensan estas cosas en sus corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico : “Tus pecados te son perdonados”, o decirle: “Levántate, toma tu camilla y**

**anda”? Pues para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados», dijo\* al paralítico: «A ti te digo: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa». Y él se levantó, y tomando al instante la camilla, salió a la vista de todos, de manera que todos estaban asombrados, y glorificaban a Dios , diciendo: «Jamás hemos visto cosa semejante».**

Vamos a orar

En la mañana del 26 de Abril de 1986 ocurrió uno de los eventos más traumáticos de la era moderna. A pesar de haber sido preparada cuidadosamente para proveer de energía y ayudar a sus habitantes, hoy, al mencionar la palabra Chernobyl, lo que viene de inmediato a nuestras mentes es el desastre ocurrido en la planta nuclear, cuyo verdadero costo aun hoy es imposible de calcular. Una combinación de situaciones complejas y error humano provocaron una sobrecarga de energía durante un proceso de mantenimiento que causó una explosión en uno de los reactores nucleares en la planta.

Al frente de la explosión, cientos de bomberos, trabajadores de primera respuesta fueron corriendo a la línea de fuego a enfrentar las llamas y rescatar a los heridos.

Se calcula que se movilizaron más de 500,000 personas en el trabajo de descontaminar los reactores y movilizar a los afectados, y que al calculo de hoy, se gastaron no menos de 68 mil millones de dólares en la movilización de emergencia a su momento.

De mayor importancia, dos personas murieron en la explosión. Más de 200,000 personas fueron evacuadas para áreas menos contaminadas.

Pero ese es el cálculo inmediato y visible. Pero en los próximos meses al menos 28 de los trabajadores de la planta murieron por la exposición a la radiación. Pero luego murieron 31 personas de los bomberos por exposición a la radiación. Y de las personas que vivían en la cercanía de la planta, muchos de los cuales salieron a ver la explosión, entre 1991 y el 2015 se diagnosticaron más de 20,000 casos de cancer de tiroides en

pacientes menores de 18 años. Alrededor del reactor fallido se construyó una especie de Sarcófago para contener la radiación, y luego otro, y se espera que para el 2065 se termine de contener la situación, aunque la guerra en Ucrania actualmente ha complicado este proceso.

La República de Belarús calcula que en los últimos treinta años ha gastado no menos de 235 mil millones de dolares debido a Chernobyl.

Y al sol de hoy todavía se está investigando exactamente cuáles son los efectos reales de la explosión y la subsecuente radiación en la población, incluyendo los efectos de temor y ansiedad en la población, particularmente en las madres, además de los efectos en los árboles y en la tierra y la vegetación.

Evidentemente, la explosión, lo que se vio esa madrugada del 26 de Abril, fue solo el principio de algo mucho mayor y más severo. Había algo invisible de mucha mayor importancia que lo visible, de más envergadura, de más consecuencia.

En la mañana de hoy, nos encontramos a Jesús otra vez en Capernaúm, su base de operaciones, su casa. Aquí, Él va a estar haciendo lo que Él vino a hacer, lo que Él le gusta hacer: enseñar. El Maestro enseña. Ahora, por primera vez, Él va a encontrar oposición humana. Y, como siempre, lo que Él hace va a dejar a todos atónitos.

Así que vamos a ver este texto en tres momentos. Lo vamos a ver de afuera hacia adentro. Esta escena, este episodio, este suceso, imagínenselo como un círculo. Y vamos a ir acercándonos cada vez.

### **Pantalla:**

- 1) Las **Circunstancias** de esta sanidad.
- 2) Luego vamos a ver la **Casa** donde ocurre el milagro.
- 3) Y luego vamos a ver el **Corazón** del suceso.

### **Y esta es nuestra Idea Central:**

Ya que Jesús conoce por completo nuestros corazones, Él no responde cómo esperamos, sino como necesitamos.

1) Empecemos entonces, de afuera hacia adentro, con las circunstancias de esta sanidad:

**1 Cuando Jesús entró de nuevo en Capernaúm varios días después, se oyó que estaba en casa. 2 Y se reunieron muchos , tanto que ya no había lugar ni aun a la puerta; y Él les explicaba la palabra.**

Y solo hay un par de cosas que quiero notar aquí.

Lo primero, y creo que aludí a esto ya, es el hecho de que Capernaúm se ha vuelto la casa de Jesús. Hace unas semanas creo que le mostré una imagen de Capernaúm y de la “casa” donde ocurrió esto. Esta es, con toda probabilidad, la casa de Pedro, que se ha vuelto la casa de Jesús.

Capernaúm fue la aldea donde Jesús fue a la Sinagoga y sacó al demonio con su palabra, que luego fue a casa de Pedro y sanó a su suegra, y luego al caer la tarde la ciudad completa fue para allá a que Jesús sanara a todos los enfermos que pudiera y que sacara demonios también. ¿Recuerdan?

Ese fue el lugar también donde los discípulos entonces fueron a la caza de Jesús, porque dijeron “¡llegó el momento!” ¡Somos populares! Porque ellos sintieron la tentación que todos sentimos, la tentación de la popularidad. Ese llamado de sirena de “más y mejor”. Esa atracción de ser agradados por muchos. Entonces Jesús los corrige, a los discípulos, y creo que vale la pena que leamos su corrección otra vez, acompáñame. Mc. 1:37-38

**Lo encontraron y le dijeron\*: «Todos te buscan».**

**Jesús les respondió\*: «Vamos a otro lugar, a los pueblos vecinos, para que Yo predique también allí, porque para eso he venido».**

En el punto máximo de su popularidad en Capernaúm, Jesús dice “vámonos, que yo vine a predicar fue”. Porque el Maestro era un Maestro, no un milagrero.

Pues resulta que él ha regresado, dice el texto, “**después de varios días**”. Pero Él seguía siendo famoso. Muy famoso. A tal punto que la casa ta llenita, reventada, no cabe nadie.

Debo decirte ahora, y lo voy a repetir en esta serie, que en el Evangelio de Marcos, las multitudes no son confiables. Más bien, las multitudes son maleables.

Lo vamos a ver más en el libro, pero te voy sembrando esa semilla. En el Evangelio de Marcos las multitudes son muy maleables. De hecho, normalmente es lo contrario, las multitudes se convierten en obstáculos para la misión de Jesús. En Marcos, la enseñanza de Jesús, donde Jesús está normalmente cumpliendo su misión, es en ambientes privados, en las casas. Y aquí el v. 2 lo muestra, dice:

**Y se reunieron muchos, tanto que ya no había lugar ni aun a la puerta; y Él les explicaba la palabra.**

Es así como nos vamos acercando y pasamos a la **Casa**:

**3 Entonces vinieron y le trajeron un paralítico llevado entre cuatro hombres. 4 Como no pudieron acercarse a Jesús a causa de la multitud, levantaron el techo encima de donde Él estaba; y cuando habían hecho una abertura, bajaron la camilla en que estaba acostado el paralítico. 5 Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados».**

Iglesia, acompáñame a la escena.

Si en Marcos las multitudes son obstáculos, estos cuatro hombres son emisarios de Dios para el paralítico aquí. Son ángeles que están cargando al paralítico en sus brazos.

Imagínatelo: Jesús, con toda autoridad, está enseñando y explicando. La gente está tratando de hacer silencio para escucharle. Afuera debe haber un murmullo con las personas tratando de entrar, pero adentro solo se

escucha la voz del Salvador del mundo, el Hijo de Dios. Adentro están los discípulos, con algunos infiltrados.

Y de pronto, de arriba cae un poco de tierra. Se escucha un tún, tún, tún. Un poco más de tierra. Entra más luz en la casa. El murmullo llega adentro ahora. El irrespeto a la casa, el irrespeto al Maestro.

Se paró la enseñanza, porque imagínate.

Yo me imagino a Pedro... ¡AY MI CASA! Y la suegra de Pedro... ¡seguro le volvió la Fiebre!

La gente, viendo la frescura, la irreverencia de estos hombres. Cómo se paró la enseñanza. Que no esperaron su turno. Que interrumpieron al maestro. Que dañaron la casa. ¿Cómo no honraron a Jesús? Un hombre tan respetable. ¿¡A quién se le ocurre interrumpirlo así!?

Pero, ¿qué dice el v. 5? ¿Qué fue lo que vio Jesús.

**5 Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al parálítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados».**

¡La fe! ¿Qué tierra? ¿Qué techo? ¿Qué orden? ¡Jesús vio fe! ¡Fe verdadera! Jesús vio unos hombres desesperados por sanidad. A Jesús le emociona, a Jesús le encanta la gente que está desesperada por venir corriendo donde Él, porque son los que genuinamente han entendido que no tenemos otro lugar donde ir.

Y es que la fe verdadera es en primer lugar un entendimiento de que no tenemos otro lugar donde ir más que nuestro Señor. Es una confianza de que Dios es Dios y que Él es suficiente.

- Que Él es poderoso.
- De que Él es quien puede llenar nuestros corazones,
- sanar nuestras enfermedades,
- calmar nuestras angustias,
- cambiar nuestras vidas.

No hay obstáculo suficientemente grande que pueda interponerse entre aquellos que Jesús y aquellos que tienen fe. Si no hay puerta hay ventana y si no hay ventana hay techo y si hay que quitar el techo, lo quitamos. Lo que sea que haya que hacer para llegar a Jesús.

Y es así como los cuatro amigos llevaron al parálítico de la multitud general a la casa, de la circunferencia a la cercanía, de la periferia a la presencia misma de Jesús.

¡Y allí, el parálítico encontró lo que más necesitaba! Jesús ve al parálítico y le da lo que más necesitaba: le da el perdón de pecados.

Pero esto entonces trae toda una situación, lo que nos trae hacia la parte más interior: Al corazón de la situación.

**6 Pero estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensaban en sus corazones: 7 «¿Por qué habla Este así? Está blasfemando; ¿quién puede perdonar pecados, sino solo Dios ?». 8 Al instante Jesús, conociendo en Su espíritu que pensaban de esa manera dentro de sí mismos, les dijo: «¿Por qué piensan estas cosas en sus corazones? 9 ¿Qué es más fácil, decir al parálítico : “Tus pecados te son perdonados”, o decirle: “Levántate, toma tu camilla y anda”? 10 Pues para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados», dijo al parálítico: 11 «A ti te digo: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa».**

Yo sé que uno lee el versículo 6 y la respuesta de uno es pensar “oye, pero quién se creen esos escribas... juzgando a Jesús”. Y es cierto: en Marcos, los Escribas y Fariseos, los que conocían la Biblia, son a excepción de en una ocasión, los que más le hacen frente y oposición a Jesús.

A la vez, los Escribas, que eran maestros y estudiantes de la Ley, ellos sabían que en NINGÚN lugar de la Biblia ningún hombre se había atrevido a perdonar pecados. Es decir, una lectura superficial de la situación parecería darles la razón.

Imagínate que yo le pegue a Cornelia, y venga Nelva y diga, “está bien, Jairo, te perdono”.

¡No tiene sentido!

Quien tiene que perdonarme es Cornelia, ¿cierto? Porque fue a ella que yo herí.

Excepto, que al final, el testimonio de la Biblia, y los escribas sabían bien esto, es que todo pecado tiene una parte horizontal y una parte vertical. Por eso, lo primero que tenemos que hacer cuando pecamos es pedir perdón a Dios. Es tener una disposición en el corazón de arrepentimiento y pedir perdón a Dios. Luego, si hemos pecado contra una persona, pedimos perdón a esa persona, ¿cierto?

En este caso, por ejemplo, imagínate a Pedro pensando “¡es a mí que me toca que me pidan perdón por dañarme el techo!”. Pero Jesús no está hablando de este asuntico del techo. No le dice “tu pecado te es perdonado”. El v. 5 dice “Tus pecados” te son perdonados. Dejándole ver TODOS tus pecados te son perdonados.

Los escribas, por tanto, lo acusan de blasfemia. Porque solo Dios puede perdonar pecados, y Jesús los está perdonando, por tanto Jesús está diciendo que Él es Dios.

¿La respuesta de Jesús? “Qué es más fácil *decir*”

Cualquiera puede hablar. Las palabras son baratas. Cualquiera puede decir lo que sea. Pero Jesús cuando habla, actúa. Todo lo que Dios dice, Dios hace. Todo lo que Jesús dice, Jesús hace.

**Su Palabra es tan válida como la realidad misma.**

Por eso es que dice “qué es más fácil decir”.

Cualquier milagrero puede sanar. Sanar no es tan complicado. ¿Cuántos hombres no han sanado ya en la historia de la Biblia?

¡Los médicos pueden sanar hoy!

Pero el problema real que tenía el paralítico era el mismo problema que tenían los escribas. El problema que tenía es un problema de pecado. Es un problema de culpa. Es el mismo problema que todos tenemos desde el primer hombre y la primera mujer.

- Que desde pequeños tratamos de hacer lo bueno y no lo hacemos.
- Que nos gusta hacer lo mal hecho.
- Que disfrutamos la maldad.
- Que fallamos a nuestras promesas.
- Que nos gozamos en herir.
- Que mentimos y luego mentimos para cubrir nuestras mentiras.
- Y luego, no sabemos cómo encontrar perdón en nuestro corazón.

Pero el paralítico no sabe quién puede resolver ese problema mayor, así que él fue a que le resuelvan el problema menor. Él no conoce bien la radiación de Su corazón, así que Él fue a que le atiendan la explosión en sus piernas.

Pero la clave de todo esto está en el **v.8. Jesús sabe lo que está en nuestros corazones.** Así como el Señor sabía lo que estaba en el corazón de los escribas, él sabía lo que estaba en el corazón del paralítico. Él sabía por qué el paralítico fue donde Él. Jesús conocía no solo lo que el Paralítico quería, sino lo que Paralítico necesitaba.

Él estaba pidiendo sanidad física, y Jesús le da la sanidad espiritual, que era su verdadera necesidad. El pastor Tim Keller comenta esto muy bien:

### **Pantalla**

“Tú crees que por ser paralítico, que si pudieras caminar otra vez, todo estaría bien. Que no tendrías más problemas... pero te puedo decir que en 4 semanas estarías infeliz por otra cosa. Al hacer esto, Jesús está diciendo que ninguna prosperidad material, ninguna condición física, nada es más importante que tener una relación correcta con Dios.” Tim Keller.

Nosotros estamos pidiendo una cosa, y Jesús dice “mira, si yo te doy eso, yo no te resuelvo tu problema. Toma esto otro mejor. Lo más importante, ¡tómame a mí! Mi paz te dejo, mi paz te doy, yo no te la doy como el mundo la da!”.

En consejería, yo lo digo mucho. Y a veces les veo las caras. “Pastor, cómo así”. Y les he dicho: mi amado, mi amada: lo más probable es que Dios no te va a sacar de ese desierto, no va a quitarte esa dolencia, hasta no sacar aquello por lo que terminaste allí en primer lugar. El problema no está afuera, está adentro. La fiebre no está en la sábana. Antes de cambiar tu problema, Jesús va a cambiarte a ti.

Nosotros estamos constantemente enfocados en las ramas y las hojas y Jesús está siempre trabajando el tronco y la raíz.

Y eso que el Señor le estaba dando al parálítico era lo mismo que necesitaban los escribas, y es lo mismo que necesitamos tú y yo. Porque todos somos parálíticos espirituales sino es por la Palabra de Jesús que nos dice “¡toma tu lecho y anda!” Y nos levanta de la tumba y nos lleva a caminar con Él.

Nota que Jesús no se hace el loco con el parálítico. “Dios te perdona, ¡vete tranquilo!” Pero Jesús no iba a resolver problemas secundarios sin resolver el problema primario.

Él sigue sanando hoy, sí, pero más importante: Él sigue perdonando pecados hoy. Hoy podemos venir delante de Él en fe y Él sigue perdonando pecados hoy.

## **Pausa**

Iglesia, este milagro de sanidad sobre el parálítico, dice el v. 10, fue “**para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados**”. Jesús, nuestro Señor, tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados. Esto fue en respuesta a los escribas, quienes decían: **¿quién puede perdonar pecados?** Jesús dice, **yo no solo puedo, yo**

**tengo la autoridad para hacerlo. Yo tengo la autoridad para perdonar pecados.**

Ahora, antes de mostrar su autoridad, **Él hizo una pregunta, ¿recuerdan? Dijo “¿qué es más fácil decir?” Es decir, para Jesús era más fácil decir “párate y anda”, que “tus pecados te son perdonados”.**

Y aquí, nos vamos a encontrar con la paradoja en el centro de toda la Biblia, de toda la historia de la creación. Nos vamos a encontrar con lo único en toda la existencia que le ha hecho frente a Dios.

Voy a citar al Dr. Martyn Lloyd-Jones ahora, por favor escúchame en esto. Decía Lloyd Jones:

“La Salvación es la más grande manifestación de la sabiduría de Dios. No fue difícil para Dios el crear la luz y el sol; Él solo dijo “sea la luz” y hubo luz... las montañas... un terremoto, nada es para Dios. Tales cosas no son problema para Él. Este es un problema: **¡El hombre en pecado!** Digo esto con reverencia, este es el problema más grande que Dios enfrentaría alguna vez, ¡no hay ningún otro! Aquel que proclama que la salvación fue un asunto simple para Dios simplemente proclama que no conoce ni el Antiguo ni el Nuevo Testamento...”

Si te imaginas que el perdón es algo simple para Dios, y que porque Dios es amor Él solo tiene que decir “muy bien, te perdono”, más bien pudieras quemar tu Biblia... El problema de la salvación del hombre, la salvación de una sola alma, el perdón de los pecados, es el problema más profundo que se haya presentado y que alguna vez se vaya a presentar en todo el universo, aun para Dios mismo.”

Amado hermano, la creación del Universo solo requirió que Dios hablara. A lo largo de los Evangelio, Jesús volvió a crear sanidades y milagros y exorcismos. Al Paralítico también solo tuvo que decirle que tomara su lecho y andara.

La sanidad de los hombres solo requirió que Jesús hablara.  
La salvación de los hombre requirió que Jesús muriera.

De eso se trata el evangelio de Jesús. Que nosotros estamos enfocados en cosas inferiores, externas, superfluas, superficiales y terrenales, mientras el Dios del universo, santo, justo y bueno, conoce nuestros corazones y, a pesar de nuestra maldad, aún así nos ama, a tal punto que en Jesús está dispuesto a perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.

Es así como hoy, al entender aquello que Jesús vino a hacer, nosotros podemos responder nos ilustra el v.12:

**Todos estaban asombrados, y glorificaban a Dios, diciendo: «Jamás hemos visto cosa semejante ».**

Bendito sea el nombre de nuestro Señor.